

LA ILUSTRACION NACIONAL

Administración: Almirante, núm. 2.

MADRID
6 de Febrero de 1893.

Año XIV.—Número 4.



EN CARNAVAL.—BROMA Y BROMAZO.

SUMARIO

GRABADOS: En Carnaval: broma y bromazo.—D. Benito Calderón y Ozores, † en Lourizán (Pontevedra), el 11 de Octubre de 1892.—Exposición internacional de Bellas Artes: la partida de ajedrez (cuadro de Jiménez Aranda, grabado de Soler).—La salida del baile (dibujo de Lasuén, grabado de Payá).—Diálogo íntimo.—Preparándose para el baile.—Física recreativa: moneda giratoria; cuchara reflector.—Para qué se disfrazan (dibujos de Pons).

TEXTO: La Infantería española (III), por D. Federico de Madariaga.—¡Carnaval!, por D. A. de Barros y Pérez.—Al carbón de piedra (oda), por D. Melchor de Palau.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Reseña histórica de la Guardia civil, por D. Eugenio de la Iglesia (continuación).—D. Benito Calderón y Ozores, por D. R. F. Izaguirre.—Las vacantes en la Academia, por D. Pedro O. Lope de Lira.—Rápidas, por D. José de Cuéllar.—Zorrilla, autor dramático, por D. Luis Bonafós.—Pensamientos, por Escalera y Fray Velón.—Física recreativa.—Puntos y comas (poesía), por D. José Brissa.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Anuncios.

La Infantería española.

III

¡Siempre igual, siempre sufrida, siempre inalterable, siempre impetuosa en el ataque y resignada al sacrificio! Lo mismo que la vimos con Gonzalo de Córdova en el cálido clima de Italia, la encontramos con el marqués de la Romana en el extremo septentrional de Europa; y luego más tarde, cuando la epopeya nacional de nuestra independencia, en Bailén, en Arapiles, en Vitoria, en San Marcial, en Zaragoza, en Gerona, en Ciudad Rodrigo, en mil combates, en las diarias sorpresas, en el paso de los desfiladeros, entre las asperezas de los riscos, en lo alto de las montañas, en el vaño de los ríos, tras las breñas y los árboles, en las aldeas como en los campos, en las casas como en el campamento, sola ó auxiliada por aquellos guerrilleros indómitos que son su propia carne; la infantería, inflamada por el santo amor á la patria, cumple con brío su deber y la parte que le toca en aquel grande estremecimiento de un pueblo que juró arrojar de su seno al soberbio conquistador que tenía en sus manos el ceño del mundo.

Sus glorias más recientes, frescas están en la memoria de todos. Ha peleado en tierra africana, y Sierra Bullones, Castillejos, Tetuán y Vad-Rás, testigos son de su valor y sufrimiento; y en Santo Domingo, en Cochinchina y en Joló ha luchado con los enemigos y con el clima, cual correspondía á su antigua fama.

En Africa, sobre todo, era de ver el respeto que infundía al sanguinario enemigo. Lo que no lograban las cargas de la caballería, ni los estragos de la metralla, lo conseguía sólo el toque de ataque á la bayoneta. Aquellos fieros kabilas que avanzaban sin espanto hasta la boca de los cañones, impulsados por un feroz fanatismo, y que se abrazaban á las piernas de nuestros bizarros jinetes, entregándose ellos mismos á la muerte, sentían un estremecimiento de horror cuando avanzaba sobre ellos la brava infantería, calada la bayoneta. Entonces sucedía al desesperado valor, á la temeraria resistencia de aquellas hordas terribles, la huida más espantosa.

Si algunos más osados, esperaban el ataque,

se veía entonces algo de eso que se lee en los combates homéricos. Se veían moros colosales, inyectados en sangre los ojos, el nervudo brazo armado de cortante gumia, ebrios de furor, aullando como lobos, caer, cual perros rabiosos, en número de cinco ó seis sobre uno de aquellos ágiles soldados, de mediana talla y mirada tranquila, que iban á la muerte con la sonrisa en los labios, y que aceptaban el reto con una confianza heroica y una impavidez sublime.

En esas luchas desiguales, cortas pero terribles, el infante español se mostraba siempre digno descendiente del osado aventurero de Flandes. No faltaba ni el desdeñoso insulto al adversario, ni el irónico cumplido al color del rostro ó á lo inarmónico del bárbaro lenguaje, que procuraba imitar con gracia andaluza; y en tanto aquella bayoneta hacía prodigios, abriendo agujeros profundos por donde la vida se escapaba con la sangre, y si á su dueño le tocaba morir, caía allí con la majestad del gladiador romano en el circo, y, vencedor, regresaba á la blanca tienda del campamento de O'Donnell, chupando con deleite el regalado cigarrillo y entonando alegres cantares á los ojos de su morena.

De nuestras guerras civiles en la Península y en las colonias españolas, nada digamos. Cuando la sangre de hermanos corre en abundancia, tristes son las glorias que se alcanzan; pero Chile, Perú, Bolivia, Méjico... ¡ah! Cuba misma ha presenciado hechos que la Historia enlazará en sus páginas inmortales, y que la Infantería puede reclamar para sí como glorias suyas exclusivas.

Causa horror el considerar la tremenda cifra de víctimas que oculta el suelo descubierto por Colón; y si, á semejanza de lo que hizo Germánico con los restos de sus legionarios en el campo de Varo, se quisiera levantar una pirámide que sirviera de tumba á la heroica infantería que en América ha sucumbido, faltaría tierra para poder elevar tan justo monumento á aquellos sagrados despojos de valientes generaciones que enteras allí han perecido.

Nuestra contienda civil de los siete años, verdadera guerra *plusquam civilis*, acredita el vigor de la Infantería española y las grandes cualidades que posee para la guerra de montaña, en la cual á aquella arma está reservado el principal papel, por lo mismo que es más dura, más penosa, más activa, más sangrienta y hasta más cruel. Guerra que hizo con el enorme fusil liso inglés (cuando ya, como observa un maestro, los particulares no usaban escopeta de chispa), casi desnuda, vestida con pantalón de hilo en el rigor del frío, y que ha dado ocasión á uno de nuestros más ilustres generales de la época moderna, D. Luis Fernández de Córdova, para escribir el elogio de ella; pues para la infantería está escrito principalmente, como á la simple vista se observa, aquel magnífico y conocido panegirico del soldado español.

En la más reciente lucha del Norte, ¡cuánto ha trabajado la Infantería! Más de setenta mil bajas lo dicen, triste, aunque elocuentemente. Esas trincheras carlistas, de las que tanto tienen que aprender los ejércitos extranjeros, han servido de tumba á multitud de bravos, víctimas además de la injusticia en algunas ocasiones.

Había trincheras en todas partes y en todas las líneas defensivas. Trincheras en Alava, trincheras en Guipuzcoa, trincheras en Vizca-

ya, trincheras en Navarra. Desde Villarreal, cubrían los valles de Arrestia. Aramayona y altos de San Antonio de Urquiola. En el puerto de Arlabán dominaban la carretera de Guipuzcoa; en Salvatierra cerraban el paso á la Borunda, en los altos puertos de Azceta, el de Navarra; en los montes de Vitoria y puerto de San Vicente, el del Condado de Treviño.

Trincheras había en número incalculable para cubrir á Vizcaya, desde los valles de Mena, por la tierra de Salvada y en la entrada al valle del Nervión. Las había desde el monte Lucero, en la costa, hasta los de Erezu, en el valle del Cadagua, siguiendo las divisorias en las rías de Somorrostro y Galindo, por los picos de Triano y sierra de la Magdalena. Las había en los puertos de Herrera, en el boquete de la Población y puertos de Bernedo. En Navarra, todas las entradas á Estella, ciudad santa del carlismo, presentaban un aspecto imponente. Allí eran las montañas, verdaderas, casi inexpugnables fortalezas.

La tierra de San Gregorio, las faldas de Montejurra, la divisoria de aguas entre el Iranzu y el Salado, los montes de Guirguillano, los altos de Belascoain, la Peña de Echarri hasta el valle de Goñi, las célebres Dos Hermanas, el puerto de Velate... estaban erizados de obras defensivas, ora líneas continuas enlazadas por reductos, ora verdaderos corchetes dibujados en el terreno, hábilmente contruidos, modelos de fortificación de campaña, auxiliados además por gran número de baterías. Contra ellas eran casi nulos los efectos de nuestra artillería. El defensor gozaba allí guarecido de una impunidad casi absoluta, y desde allí vomitaba la muerte, diezmando las filas de aquellos bravos batallones que subían á pecho descubierto, trepando á duras penas, faltos de respiración, aunque sobrados de valor, con heroica constancia é inimitable denuedo.

El corazón se llena de dolor al recordar tanta generosa víctima, tanto sufrido mártir como ha encontrado gloriosa muerte al pie de esas trincheras, y tanto noble soldado como, al ganarlas para la causa liberal, recibió en sus carnes el plomo patricida; pero si algún consuelo alivia el espíritu, es pensar que lo mismo los que allí murieron, como los que aún sobreviven, trabajaron por la ventura de la patria, y por la honra de esta Infantería sin par, que jamás perecerá, mientras haya quien sienta correr por sus venas la ardiente sangre española.

FEDERICO DE MADARIAGA.

¡CARNAVAL!

A MI QUERIDO AMIGO JOSÉ BRISSA

El aburrimiento habíase apoderado de mí, y á su impulso dirigíme á uno de los bailes que, en Carnaval sobre todo, verificanse á menudo.

Cuando entré en el salón, el espectáculo que á mi vista se presentó era asaz pintoresco. En un laberinto de risas y chillidos, de canciones y sollozos, agitábanse numerosas parejas de ondulantes talles y redondas formas, ellas, y de cuyos brillantes ojos salían provocadoras miradas.

Las notas de la música que, como suspiros de amorcillos, inundaban los vientos de escándalo que en la amplia sala se respiraban, hacían girar en voluptuosas y rápidas vueltas á

los bailarines, ellos buscando, en su mayor parte, placeres, por lo mismo que siempre hallaban tristezas, y ellas con el seno palpitante, los labios movibles, entre los que jugueteaba una eterna sonrisa, con el afeite del impudor en su rostro, mezclando alientos y perfumes, y dejando tras sí, en veloz torbellino, una estela de incitante voluptuosidad.

Recostado yo en uno de los sillones que alrededor de la sala hallábanse, contemplaba en reflexiva actitud el risueño panorama de aquella espléndida locura. Confundiéndose con los alegres sonos de la orquesta, oíanse á intervalos, del lado de los palcos, el ruido de los taponazos del espumoso Champagne, mientras mi imaginación pretendía escudriñar á todos y á cada uno de los hombres allí reunidos. Parecíame contemplar tras el grotesco disfraz del payaso á uno de nuestros más importantes políticos; creía ver á un usurero bajo el hábito sacerdotal, y esforzábame en arrancar mentalmente del rostro de todos ellos la careta carnavalesca con que quizás encubrían sus lágrimas, para dejar á la vista el antifaz social que comunmente usaban.

La música tocaba un vals rápido, alegre, bullicioso; la armonía llenaba el espacio en brillante cascada de notas, y el frenesí de las parejas había aumentado, cuando, haciéndome salir de mi abstraída actitud, una enguantada mano cayó sobre mi hombro, mientras que una voz femenil resonaba en mis oídos, interrogándome:

—¿Me conoces?

Levanté la cabeza, y divisé ante mí una mujer al parecer joven y de no escasa hermosura. Tenía una cara de blanca piel, una diminuta boca que al entreabrirse descubría dos hileras de microscópicos dientes y unos ojos, negros como alma de protervo, que veíanse fulgurar á través del rico antifaz de seda que encubría su rostro. Lucía un valioso traje de raso y encajes; sus pequeños pies estaban calzados con unos coquetones zapatitos, y su negro y rizado pelo caía en desorden sobre su espalda.

—¿Me conoces? repitió.

Hicela sentar á mi lado, agarré uno de sus torneados brazos, cual si abrigara el temor de que se escapara, y luego, con una especie de orgullo masculino:

—Te conozco, sí, dijela. Te conozco; tú eres la máscara perpetua; la coquetería y la envidia personificadas; la contradicción viviente; la madre y la cortesana; el impulso verdadero del hombre; su dueño y su esclavo; el *alfa* y el *omega* de nuestra existencia; ese *quid divinum* terrestre; la mezcla irracional y fantástica de nieve y fuego: la mujer, en una palabra.

Quedóse mi interrogadora un tanto pensativa y desconcertada, hasta que, desasiéndose de mí con un rápido y brusco movimiento:

—Me has conocido, díjome, mientras marchó de mi lado; y en tanto yo la miraba perderse entre la multitud de parejas que poblaban el salón, las carcajadas, las palabras sueltas y los cantares resonaban nuevamente y la orquesta preludiaba el galop final...

A. DE BARROS Y PÉREZ

Al carbón de piedra.

ODA

Este que veis, carbón endurecido,
yacer á manios en terrestre fosa,
rayos de claro sol un tiempo ha sid.

A la voz de la industria poderosa

abandona, cual Lázaro, su tumba,
y á una vida resurge esplendorosa.

Con su aliento no hay miedo que sucumba
la que es de nuestro siglo predilecta
hija febril, que cual abeja zumba,

que, á medida que avanza, más perfecta
á la ciencia siguiendo va anhelante
y sobre el arte su fulgor proyecta.

Ella nos dice que llegó el instante,
aun cuando en la substancia son hermanos,
de apreciar el carbón más que el diamante.

De que cesen los miserables humanos
de prosternarse ante su inútil fuego
y de tenderle codiciosas manos.

Nunca su brillo me turbó el sosiego;
mas del pan de la industria la excelencia
suená mi lira, que escuchéis os ruego.

Cantar quiero su enérgica potencia
los bronceos al fundir, núcleos de saña,
defensores de patria independencia.

Cuando caldea, y en su lumbre baña,
á la férrea y fugaz locomotora,
sierpe que tiene el silo en la montaña,

que, cual ave de Jove voladora,
se encumbra á los más a duos peñascos,
y el espacio amélica devora.

Por él llega á los témpanos glaciales
el buque, sin más trapo que su enseña,
contrastando furiosos vendavales.

Reemplaza activo la fluvial aceña;
vigor produce en la nerviosa pila;
las creaciones artísticas diseña.

Por él la vena su metal destila;
por él dice el crisol la verdad pura,
el átomo su afine se asimila.

Hasta gérmenes ricos en dulzura
la química halla en él, para su gloria,
colores y matices la pintura;

y, de fulgido origen en memoria,
demás que riega de la noche el velo,
despide lumbre en exprimida escoria.

Solar emanación, con vivo anhelo,
la luz y el fuego y el calor prodiga,
como su padre que recorre el cielo;

y me, cual suele previsora hormiga,
en la estación de abrasador verano,
sin un punto ceder á su fatiga

temiendo el filo del invierno ceno,
almacenar bajo escondidos techos
el robado á los trojes, rubio grano,

en la época feraz de los helados,
previniendo el invierno del planeta,
guardó el carbón en insondables lechos.

La faz terrestre de arbolado escueta,
diera la industria el postroer suspiro,
á no surtir la tan copiosa veta.

Ved el carbón en incesante giro,
recorrer los tres reinos naturales,
ya inficionar la atmósfera le miro;

ya, atraído por fibras vegetales,
henchir el germen del sabroso fruto;
ya, salvando los límites florales

nutrir la gracil ave el tardo fruto
ya volver á los aires con empeño,
de la muerte y la vida, fiel tribu o.

Mas tú, sepulto en ataúd roqueño,
á cielo tan notorio substraído,
dormiste largo indiferente sueño.

Te han pisado, mas no te han conocido;
pasaron sobre ti cual polvo leve,
las razas varias que en el orbe han sido.

Tocábase al gran siglo diecinueve
explorar tus veneros con acierto,
aun bajo la polar cándida nieve.

¡Qué fuera de la industria, tú encubierto!
Con gratitud en su afición te nombra
negro maná de su árido desierto.

Un día fuiste gigantesca alfombra;
hoy hallamos calor y luz radiante,
dónde otros seres encontraron sombra;

que Dios, previendo nuestro afán constante,
para su hartu a conservarnos quiso
esa fecunda flora exuberante,
que adorno fué quizá del Paraíso.

MELCHOR DE PALAU.

Nuestros grabados.

Broma y bromazo.

La broma comenzó en el salón, que estaba radiante de luces y de mujeres, antes de co-

menzar una mazurka muy provocativa é incitante.

El contento y el bullicio eran generales; los hombres andaban locos y desatinados detrás de las mujeres que, escudadas con el antifaz, los molían á bromas más ó menos graves.

Peláez no las tenía todas consigo. Una máscara encantadora le dijo cosas capaces de hacer temblar á un marido menos indiferente que él. Sus amigos de francachela celebraban la seriedad de Peláez, después de una noche dedicada por completo á la orgía.

¿Quién era la misteriosa tapada que así le había puesto pensativo?

Peláez venía á ser uno de esos hombres que el mundo llama serios: académico y beatón, decía que sus ocupaciones estaban siempre en la iglesia y en la poltrona de la Academia. Pero ¡váyanse ustedes á fiar de esos viejos verdes hipócritas que se dan golpecitos de pecho en el templo!

El caso es que Peláez salió de su casita, á pretexto de velar á un enfermo, para reunirse con unos amigotes con los cuales estaba citado en el baile del Real.

Y el hombre, libre de las miradas de su mujer, se divirtió lo que pudo, deslizándose en el oído de las que habían concurrido á la fiesta frases apasionadísimas como pudiera hacerlo cualquier pollo.

Cuando más embebido estaba mirando á una morita de buen palmito, se le acercó una enmascarada, que, riendo á carcajadas, le dijo cosas ¡pero qué cosas!... capaces de volver loco al mismísimo demonio.

¿Quién sería la que así conocía su vida? ¿Quién la que se permitía hablarle de su casa? Vaya, vaya —pensó Peláez,—esto terminará pronto: unas cuantas botellas de manzanilla dadas con tino son capaces de hacer quitar el antifaz á la más escrupulosa. Y dicho y hecho: Peláez invitó á la tapada y á los amigos á pasar al *buffet*.

La máscara se excedía en aparecer complaciente con los compañeros de Peláez y en obsequiar á este, cuando, de pronto, ya en el paroxismo de la impaciencia, arrancándose el antifaz que la cubría, presentó ante los concurrentes la hermosa cara de la mujer de Peláez. Este quedó petrificado sin saber qué hablar ni á que partido decidirse, ni qué pensar de los golpecitos cariñosos que sus amigos recibían con el abanico de su propia cara mitad.

El caso, en verdad, es para acabar con la paciencia del mismísimo Job, y para que los maridos, aun los santurriones de oficio, no vuelvan á hacer calaveradas, pero... ¿á que no se cumiendan los demás en cabeza ajena?

La partida de ajedrez.

En la última Exposición de Bellas Artes ha llamado, con justicia, la atención del público, el cuadro del Sr. Jiménez Aranda, titulado, si mal no recordamos, *Una partida de ajedrez*.

El asunto no puede ser más sencillo ni estar mejor representado. Dos viejos, dos camaradas antiguos, uno disgustado por haber perdido, el otro celebrando su suerte en el ajedrez con un poco de rapé y tomándole el pelo á su contrincante en el juego.

El nombre del Sr. Jiménez Aranda ocupa con motivo suficiente, lugar distinguido en el arte patrio, y si ya de antes no lo ocupara bastaría este cuadro para dárselo.



D. BENITO CALDERÓN Y OZORES.
† en Lourizán (Pontevedra) el día 11 de Octubre de 1892.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES



LA PARTIDA DE AJEDREZ (cuadro de Jiménez Aranda, grabado de Soler)



Febrero.

SOL sale 6,57 mañana: pone 5,31 tarde.
LUNA sale 4,22 mañ.; pone 12,58 tarde.

12

1880. Muere en Aravaca (pueblo próximo á Madrid) el joven y afamado artista D. Ricardo Balaca.

Domingo

CARNAVAL.

LA SALIDA DEL BAILE (dibujo de Lasuen, grabado de Paya).

La salida del baile.

Ya es de madrugada: muchos salen aburridos, otros esperanzados de la conquista de la noche, todos con cara ojerosa y pálida, desaliñados, llenos de polvo.

Como siempre, ha habido promesas y engaños y dramas íntimos desarrollados en el lujoso salón que ahora dejan.

Todos se despiden hasta otro baile; algunos quedando citados amorosamente, los más esperando ser más afortunados; á muchos haciéndoles el frío que les azota la cara, al salir, despertar de sus ilusiones, y los lacayos y cocheros presenciando escenas demasiado íntimas.

Ahora en todas partes se baila; en la Zarzuela y en la Alhambra... ¿para qué explicación alguna si en el grabado que lleva el título de estas líneas se representa un baile de esos teatros?

Diálogo íntimo.

El muchacho vino de la guerra muy guapo, con aquella cara bronceada y curtida que traía.

Las mozas le miraban con ojos amorosos, especialmente Carmela, que no apartaba así la vista del huano, á dos por tres.

Y se dió el caso que también el muchacho se fijó en ella y ¡qué cosa más natural! él le dijo cosas tiernas, ella bajó primero la vista; volvió él á insistir y ella ya, subido de punto el carmín que tenía su rostro, no se atrevió á decirle que no, y... después dialogaron que fué un gusto, íntimamente, como puede verse en nuestro grabado, al mismo tiempo que él saboreaba un magnífico veguero, producto de las sisas de su Dulcinea.

¿Se casaron? Averígüelo Vargas.

Preparándose para el baile.

Que vayan ahora, en tan crítico momento, los novios á hablar á esas muchachas de amor y de cariño... ¡qué posma! ¡qué pesado! ¡Jesús que fastidioso! dirá la que más y la que menos al que, quizá, un instante antes, llamaban monín ú otra cosa así.

¡Cualquiera le habla á una mujer, y cualquiera la resiste, cuando está ocupada con sus encajes y sus flores!

¡Pues bonitas son las mujeres para eso!

Prefieren en momentos así los preparativos para presentarse en el baile ó en el teatro llamando la atención, dando envidia á las unas y á las otras, á todo.

Es muy encantadora la mujer... pero no en noche en que tenga que lucir sus trapillos.

El grupo de nuestro grabado de la pág. 57 lo demuestra: se hallan ensimismadas, abstraídas con sus galas, pensando en el baile y... ¡que se fastidien los novios!

El brindis de Carnaval.

Consecuentes con nuestras promesas, tenemos hoy el gusto de ofrecer á nuestros suscritores un suplemento, reproducción de un notable cuadro extranjero, considerado por todos como una verdadera obra de arte.

El brindis de Carnaval ha valido á su autor miles de plácemes y una posición envidiable en el arte, en Alemania, su patria.

Nos abstenemos de dar explicación alguna del asunto, porque es de esos que el lector los explica á simple vista.

BALDOMERO LOIS.

**Reseña histórica**

DE LA GUARDIA CIVIL

(Continuación) (1).

En cambio, desde que se dotó á la caballería del cuerpo con armamento Remington, se suprimió la bayoneta, que no dejaba de ser conveniente y muy propia para su especial servicio. El guardia de caballería, verdadero soldado de dragones, debiera, en rigor, al hallarse desmontado, fuera el que fuese el motivo, quedar armado como un infante, para, en caso necesario, defenderse, ofender ó perseguir á los malhechores por sitios inaccesibles á los caballos, con la misma facilidad y ventaja que el de infantería. Por esto somos partidarios para el guardia montado, de la bayoneta al cinto, carabina en bandolera y sable sujeto á la montura, pues al quedarse á pie para nada lo necesita. Complemento de este sistema de armamento á los dragones sería la sustitución de la pesada bota de montar, inútil para la marcha á pie, por la polaina alta de paño ó por la media bota.

De buen grado convenimos en que tales ideas son teoría pura. Fácil es que nos equivoquemos y que, llevadas á la práctica, surgiesen inconvenientes que ahora no se nos alcanzan. Estamos, pues, prontos para entonces á rectificar nuestra opinión.

Por lo demás, y prescindiendo de nuestras opiniones, buenas ó malas, el Instituto de la Guardia civil siempre ha sido atendido con

(1) Véase el núm. 12, correspondiente al 26 de Abril de 1892.

preferencia en los asuntos de armamento. Eran en España en 1844, atrasada como de costumbre por su crónica penuria, una novedad las armas de percusión, mereciendo nuestra caballería ser la primera en usarlas, como en época mucho más cercana fué también la primera en usar las repetidoras (1).

* *

Por Real orden de 1.º de Setiembre fué nombrado Inspector general el mismo duque de Ahumada, director de la organización.

La última soberana disposición que en este concepto se le dirigió, fué la de 30 de Agosto, señalando los sueldos y haberes que habían de disfrutar los individuos del Instituto, sustituyendo la denominación de sargentos primeros y segundos á la de cabos mayores que el decreto de 23 de Marzo fijaba, y creando la Inspección general.

Los sueldos y haberes asignados lo fueron teniendo en cuenta las necesidades del servicio, la representación que se daba y habían de sostener las diversas clases del cuerpo, y los crecidos gastos á que una vida continua de campaña obligan. Fueron éstos por anualidades:

	Reales.
Brigadier ó coronel.....	36.000
Teniente coronel.....	30.000

CABALLERÍA

Capitán primero.....	20.000
Capitán segundo.....	14.000

(1) Las Winchester, de que desde 1879 está dotado el escuadrón del 14.º tercio.

	Reales.
Teniente.....	8.000
Alférez.....	6.600
Sargento primero.....	4.380
Idem segundo.....	4.015
Cabo primero.....	3.832
Idem segundo.....	3.650
Guardia primero.....	3.467
Idem segundo.....	3.285

INFANTERÍA

Capitán primero.....	16.000
Idem segundos.....	12.000
Teniente.....	7.800
Subteniente.....	6.000
Sargento primero.....	3.832
Idem segundo.....	3.650
Cabo primero.....	3.467
Idem segundo.....	3.285
Guardia primero.....	3.102
Idem segundo.....	2.920

Todos los anteriores sueldos han experimentado alteración, y algunos muy notable, excepto los de coroneles y tenientes coroneles. Podían estos jefes en 1844 considerarse bien retribuidos y hacer con desahogo, sosteniendo decorosamente la alta categoría de que estaban investidos, sus revistas reglamentarias y extraordinarias salidas que los incidentes del servicio exigiesen. Hoy, después de cuarenta y ocho años, con la carestía sin cesar creciente de los artículos más necesarios para la vida; con demarcaciones menos extensas, ciertamente, que las primitivas, pero que comprenden un número de puestos doble, triple y aun cuádruple, tales dotaciones resultan á todas luces insuficientes. Y no digamos nada de nuestros actuales primeros jefes de la clase de comandantes, que con sus dos revistas anuales y sus forzosos gastos de representación, son los de su clase peor retribuidos de todo el ejército. De poco han servido los repetidos trabajos de la Inspección general para que se les asignara un sobresueldo; todas las propuestas del Centro directivo se han estrellado contra la palabra «economías», que á diferencia del «Sésamo» de *Las mil y una noches*, parece tener el triste privilegio de cerrar todas las puertas.

Estas diferencias son más de apreciar en las clases de tropa. El guardia segundo de infantería de 1844 era, con sus dos pesetas diarias, una especie de potentado entre los jornaleros, y artesanos, con quienes podía compararse. Hoy, con sus 74 pesetas mensuales, la desventaja evidentemente está de su parte; sin contar con que los españoles de entonces vivían, por regla general, con una humildad y una modestia que desgraciadamente hemos perdido los de ahora, creándonos, en la mayoría de las clases, necesidades muy superiores á nuestros habituales recursos. Quizá este mal que corroe á la sociedad moderna, y que ha alcanzado á la española, no tenga grandes proporciones en la Guardia civil; que no en vano se vive la vida de abnegación y sacrificio que, caracterizando á nuestros guardias, les hace olvidarse de su propio bienestar para impedir que nadie ataque el ajeno; pero con todo, es indudable que la existencia modesta y patriarcal de nuestros mayores propende á desaparecer de nuestras costumbres, y no hay para qué decir que con tal desaparición las necesidades de la vida son mayores.

(Se continuará.)

EUGENIO DE LA IGLESIA.

D. Benito Calderón y Ozores.

Después de una pesadilla de angustia, del sueño que nos tortura, del fantasma sombrío que nos atormenta, sentimos al despertar una compensación á nuestro dolor... Las luces del día vienen á desvanecer aquellas quimeras torcedoras del sueño. Pero sufrir todas las visiones y todas las agonías del alma envueltas en un letargo de amenazas siniestras y con el transcurso de aquellas horas crueles ver convertido en realidad ese sueño, es la prueba más dura á que nos somete en este mundo la voluntad de Dios. Tal fué el despertar de cuantos conocieron y amaron al noble y generoso diputado á Cortes por Santiago D. Benito Calderón y Ozores.

Ya han recogido dolor para mucho tiempo aquellas risueñas alamedas señoriales por donde descendía una mañana de Octubre el ataúd cubierto de flores y conducido por sus amigos en hombros, del blasonado capitán de artillería y del diputado demócrata. Y el pueblo entero de la ciudad de los paisajes románticos se apiñaba al paso con el silencio siempre compañero del llanto, y por la carretera de Marín que retrata el mar y enciende el espacio en llamaradas de luz adelantó el cortejo á través de los caseríos y de los campos, testigos de los amores y de las esperanzas de aquel bizarro caballero, muerto en la plenitud de la vida, con brusca y desoladora sorpresa, en medio de los encantos de un porvenir seguro y brillante; hijo predilecto de un hogar tranquilo que es escuela de virtudes; con anchos horizontes abiertos á su fantasía y con lindes halagadoras cercanas á la actividad de su carácter brioso y entusiasta, dejando para siempre aquellos dulcísimos amores consagrados en el altar de su alma á una esposa bella y amante, y á dos lindos niños que ajenos á tanto infortunio aún sonríen ante el retrato de su padre.

Benito Calderón, como le llamaban sus amigos, era hijo de la condesa viuda de San Juan. Hace muy poco tiempo—el día 14 de Abril de 1890—contrajo matrimonio con una hija del actual ministro de Gracia y Justicia D. Eugenio Montero Ríos.

Ni el brillo de su rango social, ni el lustre de su antigua nobleza, modificaron un punto el carácter franco del soldado, todo alegría, lleno de expansiva cordialidad, que era la nota más saliente de su trato exquisito caracterizado por esa difícil distinción que á primera vista revela la cuna del hombre.

Ni los pérfidos manejos de la política habían tampoco cambiado los hábitos expansivos del colegio militar, en donde el espíritu del brillante alumno habíase nutrido con las doctrinas del honor, de la lealtad, del arrojo... Como propios estimaba los éxitos políticos de sus camaradas en los combates parlamentarios, y los aplaudía con el mismo caluroso regocijo con que había celebrado los de sus colegas en los campos de batalla. Tomaba asiento en el Congreso, y á poco levantábase con el aplomo de un veterano de la política pero con el varonil ardor del que abraza una bandera, para defender las aspiraciones y los intereses del ejército, como había defendido los del distrito de Santiago.

Hacerse respetar por medio de una cortesanía encubierta, por una frase de urbanidad muchas veces hija del miedo, es fácil empre-

sa; lo difícil, lo imposible para las almas mezuquinas, lo admirable, es merecer ese respeto por virtud de una franqueza familiar desprovista de toda reserva, traducido el propio valor personal en las claridades del ánimo. Y esta cualidad la poseía en grado notorio don Benito Calderón. Con tales dotes, á nadie podrá extrañarle que digamos que era popularísimo en el Congreso. Y para decirlo de una vez y con una frase hecha: había caído allí en gracia.

El salón de conferencias constituye un mundo de suprema originalidad, que hace tiempo solicita para ser retratado una pluma insigne. Nada es más cierto que las apariencias engañosas. Bajo una superficie de igualitaria cordialidad existe allí, en el fondo, una separación de clases, de categorías, como un manso reflejo de vanidades enmascaradas. Los que llevan siempre en la cartera el timbre de sus blasones y no olvidan los privilegios de raza, veían en el diputado por Santiago un miembro de familia y le admitían por razones de abolengo en el seno de su intimidad; los que todo lo quieren por el pueblo y para el pueblo, hallaban en Calderón el demócrata convencido y le recibían sin recelos ni suspicacias en el círculo de sus expansiones; los que por espíritu de clase convierten noble y gallardamente la carrera de las armas en una religión, honrábanse con hallar á su lado aquel ilustrado oficial del ejército español, esperanza de la patria.

Y rotas y por el suelo las cadenas de rosas, todo ha concluido ante las eternas ausencias á que el destino nos condena en este valle de lágrimas.

Victor Hugo lo ha dicho: la cuna tiene un ayer y el sepulcro un mañana.

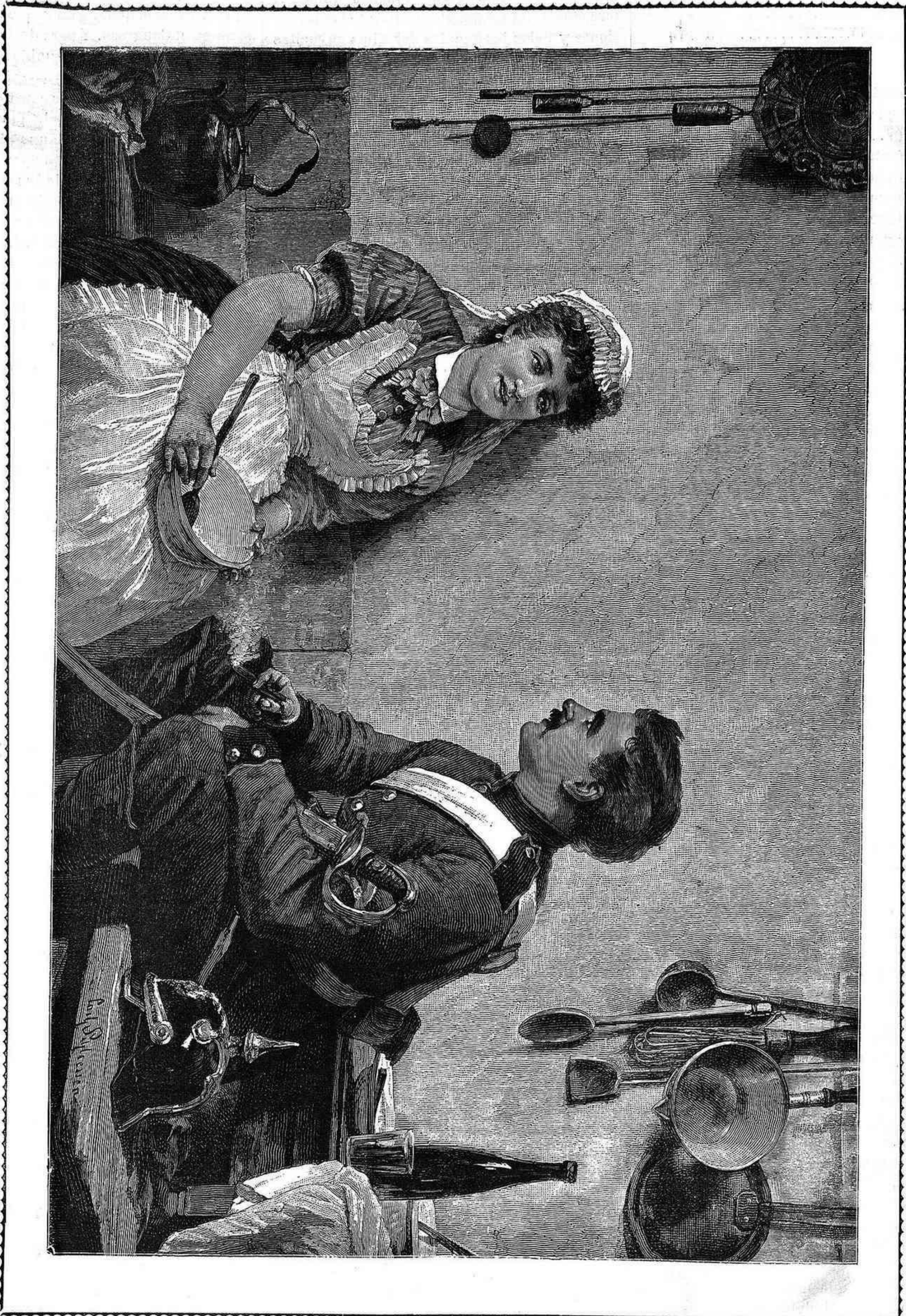
R. F. IZAGUIRRE.

Las vacantes en la Academia.

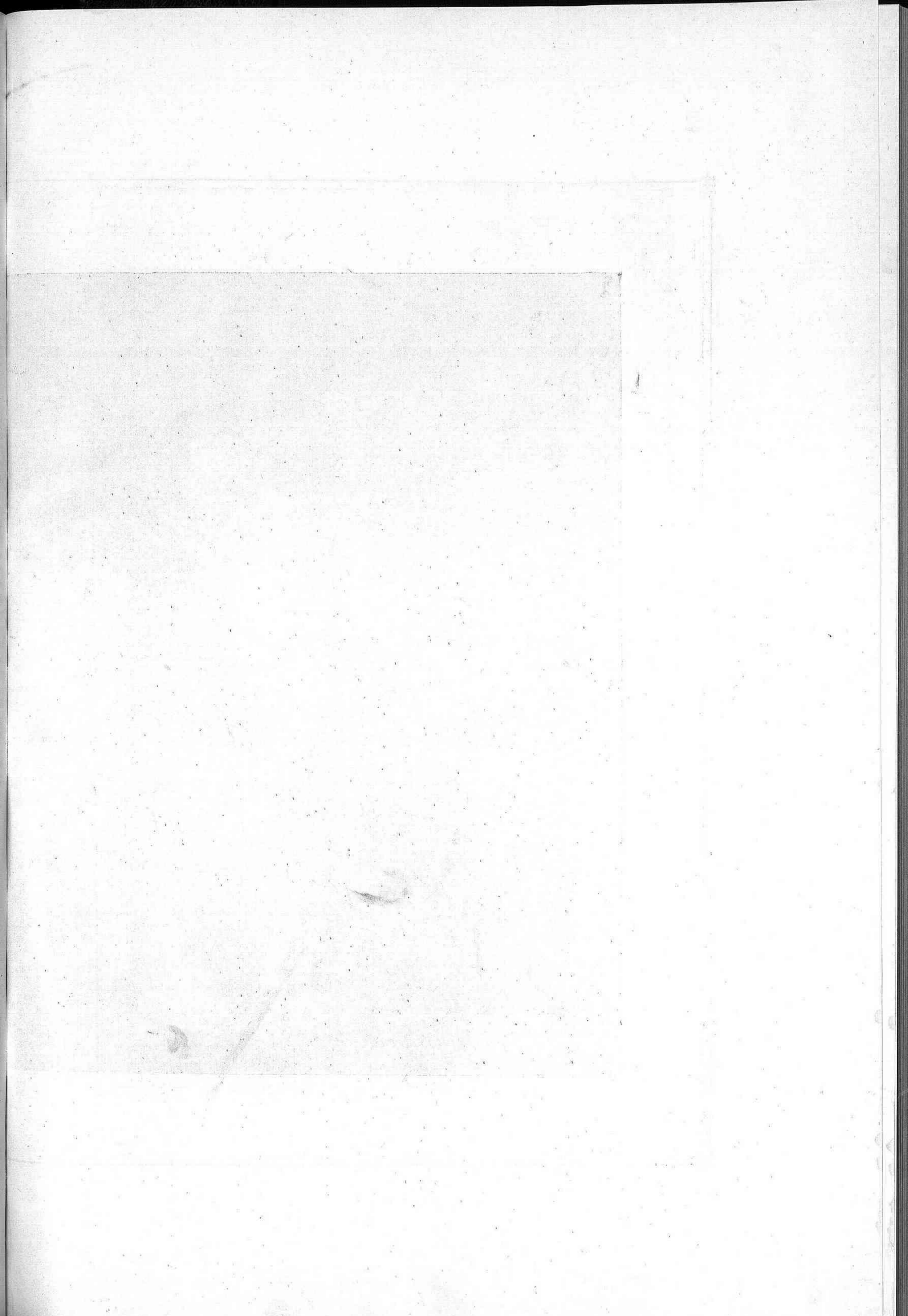
La muerte de D. Cristino Martos y la del celebrado poeta Zorrilla han dejado dos sillones vacíos en la docta Academia de la Lengua. ¿Quiénes son los llamados á ocupar los lugares que llenaban, en el seno de aquella Corporación, el afortunado orador y el romántico poeta? Tal es el problema que la prensa plantea estos días, y que cada cual resuelve según su afición, sus intereses ó sus compromisos; pero que, pese á todos los que en el asunto se han ocupado, ha de ser decidido en último término por solemne votación de la Real Academia.

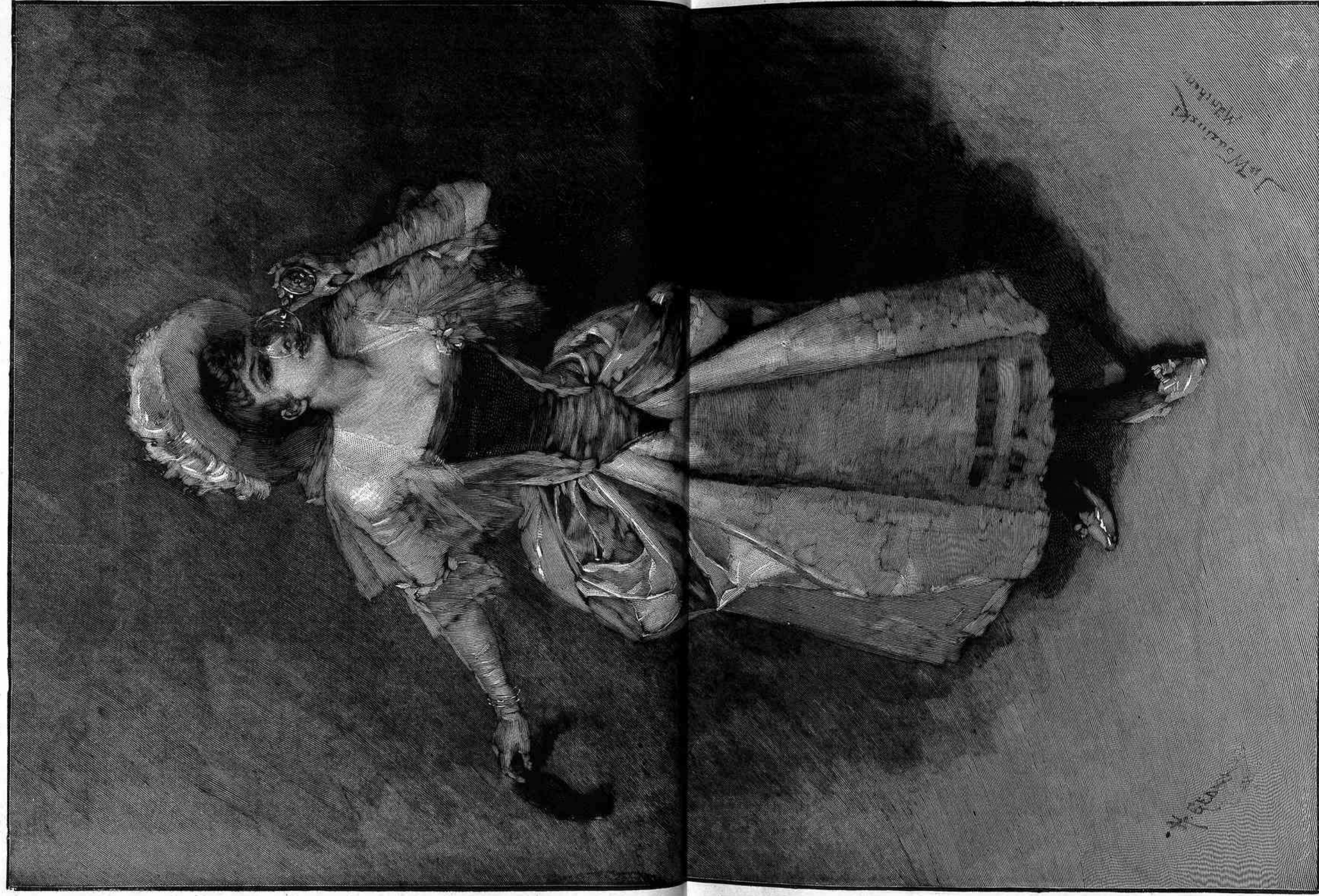
Nosotros, convencidos de la escasa representación que cabe á la prensa en estas delicadísimas cuestiones, nos proponemos únicamente poner á nuestros lectores al tanto de las opiniones más generalizadas y dar algunas someras indicaciones acerca de la personalidad de los principales candidatos, reservando para su día las biografías de los triunfadores, que han de ser—como de la competencia y rectitud de la Academia esperamos,—los más dignos y los más necesarios en aquel ilustre Cuerpo.

No vamos, pues, á hacer indicaciones estériles y oficiosas: ¿qué pesaría nuestra pobre opinión allí donde están las de Cánovas, Fernández Guerra, Balart, Castelar, Tamayo, Núñez de Arce, Campoamor, Menéndez Pelayo, Valera, Manuel del Palacio, Castro y Serrano, Echegaray, Pérez Galdós y tantos otros



Diálogo íntimo.

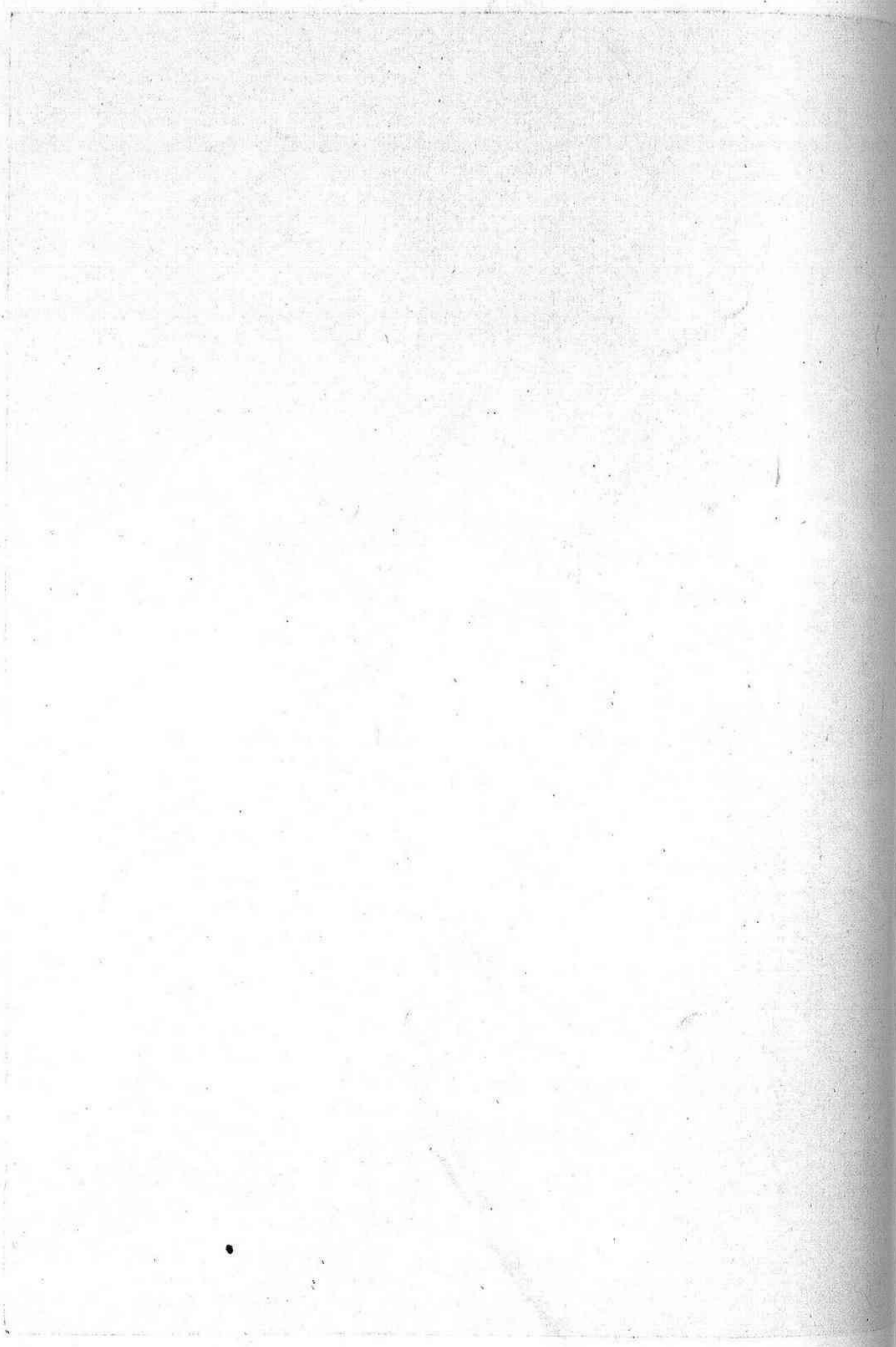




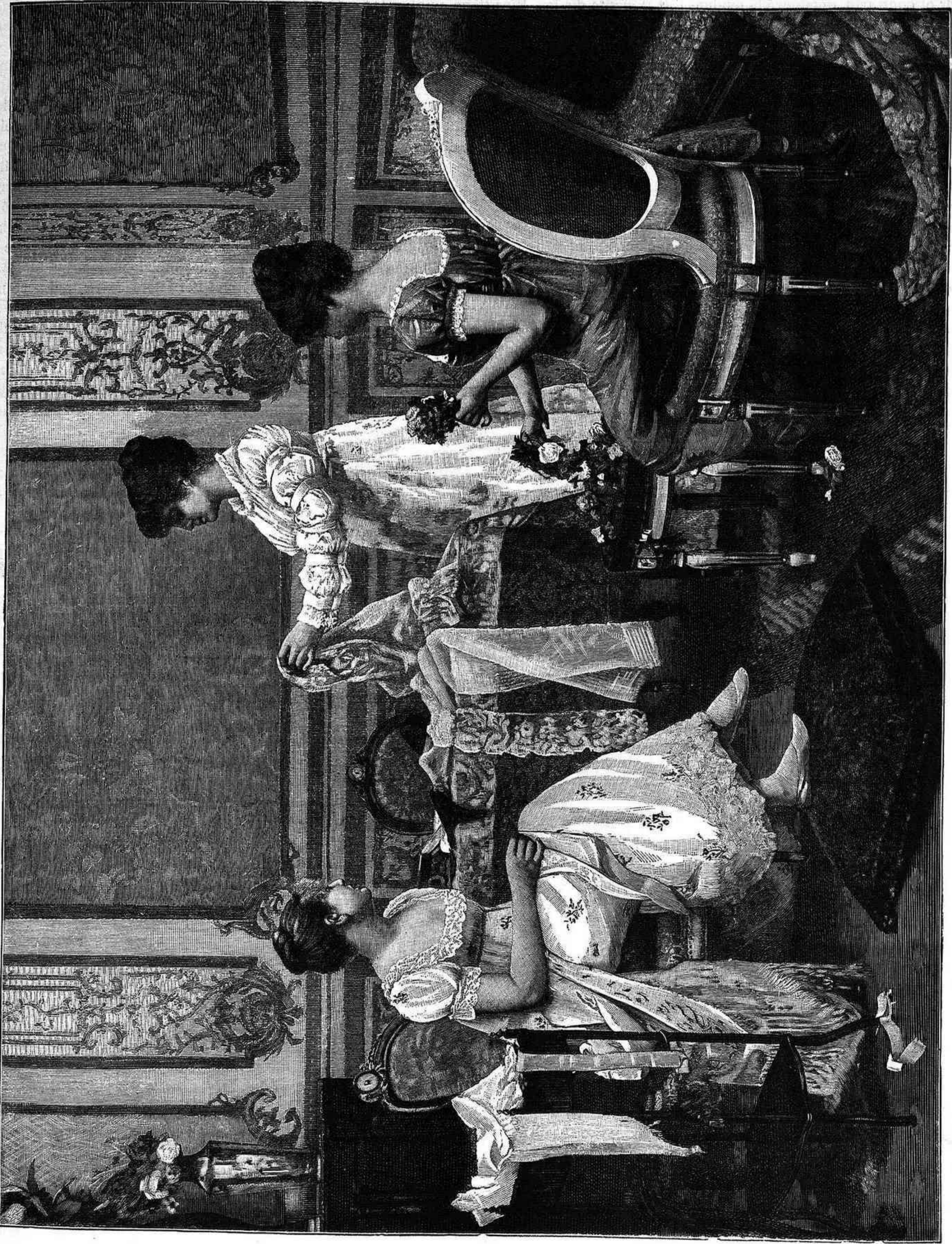
Suplemento al núm. 4.

EL BRINDIS DE CARNAVAL

Regalo á los suscritores.



Ministerio de Cultura
Biblioteca Nacional
Calle 100 No. 100
Calle 100 No. 100



PREPARÁNDOSE PARA EL BAILE.

esclarecidos varones, gloria de las letras nacionales contemporáneas?

¿Sabemos siquiera el criterio que adoptará la Academia para la provisión de las recientes vacantes?

De ningún modo; puesto que ignoramos si ha de prevalecer ahora la opinión que convierte á la Academia en panteón de hombres ilustres ó si, por el contrario, dominará la tendencia de hacer de aquella Corporación una reunión de gramáticos y filólogos. Si lo primero, hay el peligro de que la institución que fija y limpia el idioma, no cumpla sus fines, pues no son los poetas y los novelistas de fama los que más trabajan en la calle de Valverde; si lo segundo, nos exponemos á aniquilar la Academia, convirtiéndola en granjería de oscuros gramáticos que carecerían de autoridad para imponer sus decisiones.

Hay, pues, que adoptar un método mixto, buscando unas veces aquellos hombres que han de *dar esplendor* á la lengua, y llamando otras á aquellos que deben *limpiar* el Diccionario y *fixar* los cánones del habla castiza.

Claro está que preferible sería el candidato que reuniese estas dos condiciones, como las reunen Tamayo, Benot, Valera y tantos otros. De aquí que LA ILUSTRACION NACIONAL—con la imparcialidad é independencia á que le obliga su significación en el estadio de la prensa—y sacrificando sus particulares simpatías en aras de la justicia, y de la recta y verídica información presenta como candidatos viables aún á aquellas personalidades que más alejadas se hallan de nosotros, pero que tienen incontestable derecho á ingresar en la docta Corporación, que es, por otra parte, campo neutral hasta donde no han de llegar las funestas divisiones de las sectas y de los partidos.

Por eso creemos que es verdaderamente respetable la opinión de parte de la prensa liberal y republicana que proclama como futuro académico á D. Francisco Pi y Margall, cuya ruidosa vida política ha oscurecido, á semejanza de lo que sucede á Benot y Roque Barcia, los méritos científicos y literarios del famoso jefe republicano.

Pi y Margall cuenta ahora sesenta y nueve años, y no es académico de la Lengua, ni de la Historia, ni de Bellas Artes. Si desgraciadamente falleciese este anciano antes de presentarse una nueva vacante en alguna de las Aeademias, sería imposible redimir á aquellas Corporaciones de la fea nota de haberle cerrado sus puertas á él, que tantos méritos atesora para que se le abran de par en par.

Ninguno de los que hoy pretenden el ingreso en la Academia puede presentar tantos títulos como los que representan los trabajos de Pi sobre las obras de nuestros místicos, el *Estudio sobre el carácter de Don Juan Tenorio*; la redacción de *Las nacionalidades*; la *Historia de América*, verdaderamente monumental; la *Historia de la pintura*; *La reacción y la Revolución*; la colaboración en el *Diccionario de la conversación*, que publicaba el Sr. Mallado; la continuación de *Recuerdos y bellezas de España*, y aun la *España pintoresca*, escrita por Pi á los diecisiete años por encargo de un editor; además de los discursos del Parlamento y las disertaciones magníficas del Ateneo, cuyo eco aún resuena en nuestros oídos, acompañado del aplauso unánime con que fueron recibidas.

Fuera del Sr. Pi, que une á sus títulos literarios y á su universal reputación la aureola

de la ancianidad, ningún candidato merece más nuestro interés y nuestro apoyo que el fecundo escritor militar, excelente colaborador de esta ILUSTRACION. D. Luis Vidart, espíritu verdaderamente independiente, que podemos oponer por esta condición al Sr. Pi, que tan marcada significación tiene en los bandos que dividen la patria. El ilustre biógrafo de D. Vicente de los Ríos tiene publicadas más de cuarenta obras, que, aunque de corta extensión, son de lo más selecto que ha producido la literatura contemporánea española. Descuella el Sr. Vidart como historiador, pero es verdaderamente un autor polígrafo, castizo y correctísimo, que merece bien el puesto de académico, y más si se considera que no está sobrada de escritores militares aquella Corporación.

Muy joven aún, pero con sobresalientes méritos, no podemos dejar de consignar aquí, como justo homenaje á la erudición y el talento, el nombre del P. Francisco Blanco García, agustino, profesor del Real Colegio del Escorial, discutidísimo autor de la *Literatura española en el siglo XIX*. Quien, como el sabio fraile, ha conquistado eminente puesto en las letras con una obra, merece bien que la Academia le reciba en su seno.

Con tanta notoriedad como los anteriores, y con indiscutible talla de académico, consideramos al Excmo. Sr. D. Antonio Sánchez Moguel, catedrático de Literatura en la Universidad Central, fundador del estudio de la Lengua Española en aquellas aulas; organizador de las famosas conferencias colombinas en el Ateneo; autor laureado por la misma Academia con medalla de oro; académico de la Historia, crítico eminente y erudito investigador de nuestra historia literaria de la Edad Media; circunstancia esta última que le hace necesario en la Academia de la Lengua, donde, exceptuando al marqués de Valmar y á D. Eduardo Benot, predomina el elemento humanístico y culterano.

En suma, creemos que faltan muchos sillones en la Academia si había de ingresar en ella, no ya la turba innúmera que cada periódico propone, sino la multitud de literatos llenos de méritos y utilísimos para aquella Corporación, que hoy ilustran las letras españolas. Muy difícil ha de ser la elección, y hasta nos atreveríamos á indicar á la Academia que el camino más seguro para no errar en tan ardua empresa era elegir alguno de los académicos correspondientes, cuyos dotes y laboriosidad conoce ya aquella Corporación.

Utilísimo sería como académico de número, con voto en las discusiones, Melchor de Palau, el inspirado autor de *Verdades poéticas*, el traductor de la *Atlántida*, el sabio catedrático de Geología y laborioso y amantísimo miembro de aquella institución conservadora de nuestra lengua; amor demostrado en numerosos trabajos y en la asistencia asidua á las sesiones de la Academia.

Y ya que de Palau hablamos, y recordamos así la necesidad que tiene la Academia de personas peritas en el tecnicismo de las ciencias naturales, ¿por qué no elegir á Alvarez Sereix, el infatigable publicista é ingeniero, que lleva entregadas á la Academia más de dos mil papeletas, siendo sólo correspondiente, y que ha defendido brillantemente en la prensa á aquella calumniada Corporación?

Tal es nuestra opinión imparcial y desinteresada. Sean ó no atendidas nuestras indica-

ciones, nos queda la satisfacción de haber contribuido, modestamente, al acierto y justicia que deseamos en tan difícil elección.

PEDRO O. LOPE DE LIRA.

Rápidas.

LA VOZ QUERIDA

No... no te acerques...: el perfume embriagador de tu piel fina me enloquece; no fijas en mí tus negros ojos, que el brillo metálico de sus pupilas me atrae y me rinde como el mágico silbido de la culebra al pajarillo. ¿Que antes me placía el olor de tu piel y el brillo de tus ojos? Cierto. Mas ya no; eso pasó como las tempestades del corazón nuevo; ahora sólo me agrada tu voz dulce, porque ella es la sola que me hace gozar sin fatiga, y los viejos de veinte años tenemos mucho miedo á la fatiga.

¡Háblame! Pero no cerca, no; el perfume de tu aliento no deja á mis oídos el goce absoluto de tu voz... Así, lejos... en la penumbra... donde lo único que de ti perciba sea el ritmo cadencioso de tu voz querida...; donde no lleguen á mí más que las mágicas oleadas de armoniosos sonidos... los raudales inmensos de infinitas dulzuras...

¡Háblame! Que de tu preciosa boca broten los imposibles sonidos que me recrean, las misteriosas inflexiones que me seducen, las imposibles vibraciones que me fascinan...

La esclava va á cantar, mas su voz no es la voz dulce, la voz divina; su voz semeja más á chillido de ánadea asustado que á cosa armónica.

La esclava está ronca.

Y el señor se levanta airado y grita:

—¡Miserable! ¿Qué has hecho de mi hermosa voz? —Y ronco por la ira, ahogado por la sangre que sube en oleadas á su rostro, con los labios trémulos, los ojos desencajados y la voz balbuciente por la indignación, se dirige á la esclava y levantando de un rudo empujón su precioso cuerpo del suelo y clavando en la blancura de sus tersos y blancos brazos sus morenas manos, y haciendo saltar sangre con la fuerza de la impresión de sus uñas, con acento de inconsolable pena, de rabia infinita, de suprema ira, le grita: —¡Desdichada, me has estafado un goce!...

JOSÉ DE CUÉLLAR

Zorrilla, autor dramático.

«¡Todo en la tierra pasa!»... exclamaremos con el gran poeta, que lloran los verdaderos amantes de la literatura patria.

¡Murió el primer lírico español para remontarse á las altas regiones de la inmortalidad, cuyos gloriosos resplandores aún pudo felizmente vislumbrar en vida!

Nadie se atrevió á negarle sus incomparables dotes de poeta armonioso, brillantísimo y fecundo, ni el acendrado amor á la patria, que latió en su pecho desde su juventud.

Véase cómo Zorrilla habla de su patriotismo en *Las vigiliás del estío*:

«¡Fálteme la luz del sol
si algo impío ni extranjero
que haya en mis escritos quiero!
Que al caber nací e-pañol.»

Mas hoy, que después de su pomposo é insustituido entierro, la voz destructora del tiempo

exclama con doña Inés, en el último acto de *Don Juan Tenorio*:

«Cesad, cantos funerales:
callad, mortuorias campanas.»

no falta algún ser miserable que, cual ruin gusano, nacido de la envidia, siente la terrible nostalgia del bien ajeno, y pretende roer, ocultándose medroso, el justo renombre del laureado vate de Granada.

Hay quien califica de vano y presuntuoso á D. José Zorrilla, cuando era en el trato íntimo (con que alguna vez nos honró) el hombre más llano de la tierra: hay quien le tacha de que se llamase á veces *celebridad*, cuando realmente lo era; y no deja de haber, en fin, lo cual es mucho peor, quienes le motejen de incorrecto y hasta le regateen el título de autor dramático, cuando algunos de sus dramas vivirán tanto como la escena española.

¡Causa grima y menosprecio existan espíritus bastardos que se entretengan en rebusar rípios y poner tildes al fecundísimo vate que, en las revueltas y accidentadas fases de su vida, escribió por millones versos siempre inspirados, armoniosos é incomparables, con los que esmaltó infinidad de poemas, dramas y leyendas.

Pero éstos, que sólo son deleznable átomos ante los rayos deslumbradores del sol, nada significan al lado de los que más audaces niegan sus altas dotes de autor dramático á Zorrilla.

Aunque los últimos son, como dice Régnier:

«Toutes sortes de gens qui vont après les poètes
comme après les hiboux vont criant les fauvelles.»

conviene no dejar sin un grito de protesta, si quiera salga de los labios del más ínfimo de los admiradores del autor de *Traidor, inconfeso y martir*, tamaña desafinación y desafuero.

Dicen los catonianos censores, que las obras dramáticas de Zorrilla, no son sino leyendas puestas en acción para la escena, y que sin la galanura de sus versos, no habrían merecido éxito; lo cual es tan paradójico como falso, y acusa un desconocimiento casi absoluto del teatro del sublime cantor de Granada.

Escritas las principales obras dramáticas de Zorrilla en una época en que regían la escena los inolvidables Latorre, Luna, Bárbara Lamadrid y otros de imperecedera memoria, hubo de subordinarlas su autor en cierto modo al gusto dominante en la época y al género de declamación de tan insignes é irremplazables actores, concediendo al lirismo una parte no escasa en la estructura de aquéllas.

Sólo sus hermosos y caballerescos dramas *El eco del torrente* y *El alcalde Ronquillo*, pueden considerarse en realidad como leyendas dramáticas, no solo por la índole del asunto, sino por la forma en que están desarrollados y escritos.

Mas recuérdense, como felices y preciosas imitaciones de nuestros grandes clásicos del siglo XVII, *Más vale llegar á tiempo*, *Ganar perdiendo*, *Cada cual con su razón* y *Lealtad de una mujer*, comedias de enredo ó de capa y espada, tan bien urdidas y pensadas que acusan ya una alta personalidad de autor dramático, y que no se hubieran desdeñado de firmar Lope de Vega, Tirso ó Moreto.

Recuérdese también su magnífico drama *El zapatero y el rey*, escrito para el famoso actor D. José García Luna, que confirmó en Zorrilla su alta reputación de dramaturgo, especialmente en la segunda parte, en que los perso-

najes principales se engrandecen y el asunto adquiere carácter trágico.

Tan alto renombre y popularidad le dió esta obra, que aún hace pocos días el público tuvo ocasión de aplaudir con entusiasmo al rey don Pedro y al capitán Blas Pérez en la conmovedora catástrofe de Montiel.

El zapatero y el rey es tan hermoso drama, tan español y tan popular, que vivirá eterno entre nosotros, mientras haya quien sepa sentir al Rey, cuyas justicias califican algunos de crueldades, sin meditar en la época que vivió y circunstancias que rodearon su trono, y al zapatero humilde, convertido en valiente capitán, modelo heroico de lealtad, gratitud, caballería y patriotismo.

Hasta uno de los más débiles dramas de Zorrilla, *Los dos virreyes*, escrito en verso y prosa, tiene mucho carácter de época y bellezas de primer orden, como acontece con otro, mejor á nuestro juicio, *El molino de Guadalajara*, que es muy poco conocido.

Mas donde Zorrilla alcanzó uno de sus mayores triunfos fué en el drama trágico *Sancho García*, que aún no hace muchos años representaba con gran aplauso D. Pedro Delgado, y cuyo acto tercero tiene tan vivo interés, tal calor y tan brillantes rasgos, que honran al autor dramático y al poeta.

Hermosa y genial composición es *Cain, pirata*, por más que no se representa en la actualidad, como sucede con otro drama, *Un año y un día*, inmerecidamente olvidado.

Su gran comedia, en cuatro jornadas, *El caballo del rey don Sancho*, es de mucho interés; y la en tres actos, escrita sobre una de Moreto, *La mejor razón, la espada*, contiene primores de dicción y escenas bellísimas.

Nada diremos del drama, en un acto, *El puñal del godo*, escrito por Zorrilla en menos de veinticuatro horas por apuesta, porque es casi tan popular y estimado como *Don Juan Tenorio*; ni de su admirable tragedia, también en un acto, *Sofronía*, porque es uno de los más bellos florones de su inmortal diadema. Menos feliz, pero no menos bello, es su cuadro trágico *La copa de marfil*, desconocido para muchos.

Mas donde Zorrilla logró su gran popularidad de autor dramático eminente, fué en su grandioso drama *Don Juan Tenorio*, que apesar de la escasa valía que siempre le concedió el poeta, es tan español, está tan encarnado en el espíritu audaz, caballeresco y legendario de nuestro pueblo, que puede asegurarse no hay quien al saborear las infinitas bellezas de esta admirable composición dramática, no haya alentado y sentido al par del protagonista, llorado con doña Inés y temblado ante la estatua del Comendador.

Sin embargo, fuerza es confesar que la obra mejor pensada y escrita de Zorrilla es sin duda *Traidor, inconfeso y martir*, que hace pocos días aún hemos visto en la escena del Teatro Español. Este es un verdadero drama, en el que ni aún los más severos Aristarcos pueden hincar el diente ponzoso y que demuestra todo lo que como insigne dramaturgo valía su autor.

Es cierto que hoy, en que las tesis sociales y filosóficas y el simbolismo de las bastardas pasiones de la humanidad, han invadido la escena, las obras dramáticas de Zorrilla cayeron en desuso, calificándolas de anticuadas, (como si lo bello no fuera eterno), porque el espíritu materialista y trivial de la época no gusta de las caballerescas, hidalgas é inspira-

das composiciones dramáticas del laureado vate de Granada.

Mas porque el gusto haya cambiado, con desdoro á nuestro juicio, del arte, no creemos sea razón para negar á Zorrilla el merecido y alto título de autor dramático insigne y de gran talla.

No sin motivo dijo el inmortal poeta, en la introducción de su poema *Cuentos de un loco*, refiriéndose á las tendencias demoleadoras y mezquinas de nuestra sociedad, dirigiéndose al siglo XIX:

«Tú crees que ante la luz rejuveneces;
Yo creo que no ves y que envejeces.»

Digase lo que se quiera, Zorrilla, reconocido sin disputa, como el primer lírico de España, como el último bardo de las hermosas leyendas y tradiciones patrias, como el poeta más español y castizo de la hermosa lengua de Cervantes, es y será mientras ondee la bandera roja y gualda, uno de los mejores dramáticos que conquistaron con merecidos títulos laureles inmarcesibles en nuestra escena, y que vivirá en ella eternamente.

De su teatro, siempre quedarán algunas de sus obras, como encarnadas en el espíritu nacional, mientras las de tantos ingenios yacen en el polvo del olvido.

LUIS BONAFOS.

Pensamientos

«Cuatro son las cosas en que creo: el poder de Dios; el amor de un padre; la inocencia de un recién nacido, y el valor de una moneda de oro.»

En la última es en la que tengo más fe.

«Si la cara fuese el espejo del alma, todos llevaríamos en el rostro alguna mancha de tizne.»

«Una vez solamente me he creído listo: cuando, al decirle yo á un fanático que, cuanto más leo la Biblia, menos la comprendo, me contestó entre indignado y compasivo:

—¡¡Tonto!!»

FRANCISCO DE LA ESCALERA.

«La pobreza de un idioma vigoriza el pensamiento; la riqueza de un idioma lo debilita: porque las palabras, como todas las cosas, cuanto más abundantes, se invierten menos bien. Con la variedad de flores del mejor vergel, el jardinero, á lo sumo, fabrica con poca utilidad, algún buen ramo; con la humilde flor del romero, la abeja laboriosa, rico panal de miel.»

«El talento del hombre consiste en conocer que le han conocido y en reprimirse á tiempo, estando sobre sí y reservándose algo, para que no le conozcan del todo.»

«El que es delicado y aprensivo para comer, paga doble cubierto, y está á media ración en el banquete de la naturaleza.»

«Ninguno puede ser buen juez ni buen maestro en el seno de su familia; y no hace poco el hombre que sabe ser buen padre y regular esposo.»

«El sabio, juzgando á los demás por lo que él sabe, siempre se queda corto al calcular la ignorancia de los demás.»

FRAY VELÓN.

«El sabio, juzgando á los demás por lo que él sabe, siempre se queda corto al calcular la ignorancia de los demás.»

FISICA RECREATIVA

HACER GIRAR UNA MONEDA EN LA PUNTA DE UNA AGUJA.

Dóblese una horquilla como lo indica la figura del grabado; colóquese una moneda de 5 ó 10 céntimos horizontalmente, en el gancho de la derecha; cuélguese en el de la izquierda una sortija bastante pesada ó si es preciso, dos sortijas, y de este modo se habrá establecido un sistema que puede mantenerse en equilibrio, colocando luego la moneda de 5 ó 10 céntimos sobre la punta de un objeto que ocupe una posición vertical, por ejemplo, un alfiler ó aguja de sombrero.

Una vez establecido el equilibrio, soplese á la sortija y se producirá un movimiento de rotación muy rápido, sin que se distinga aquél.

Ahora bien: si se hace girar la moneda sobre a punta de una aguja de acero muy duro, se notará que al cabo de cierto tiempo la aguja penetra en la moneda: así es que este problema puede plantearse diciendo: taladrar una moneda con una aguja, utilizando para ello el movimiento producido por un soplo.

FISICA DOMÉSTICA.—ÚTIL ÓPTICA.—LA CUCHARA REFLECTOR

Ocurre muchas veces en las familias en que hay niños, el tener que inspeccionar el fondo de la boca en alguno de ellos cuando se queja de dolor de garganta, ó cuando se teme que se presenten algunas manchas características de ciertas enfermedades. Pues bien: el medio más seguro y pronto de practicar esa revisión á simple vista, es iluminar fuertemente el interior de la boca con un espejo convergente, delante del cual haya puesto un foco luminoso.

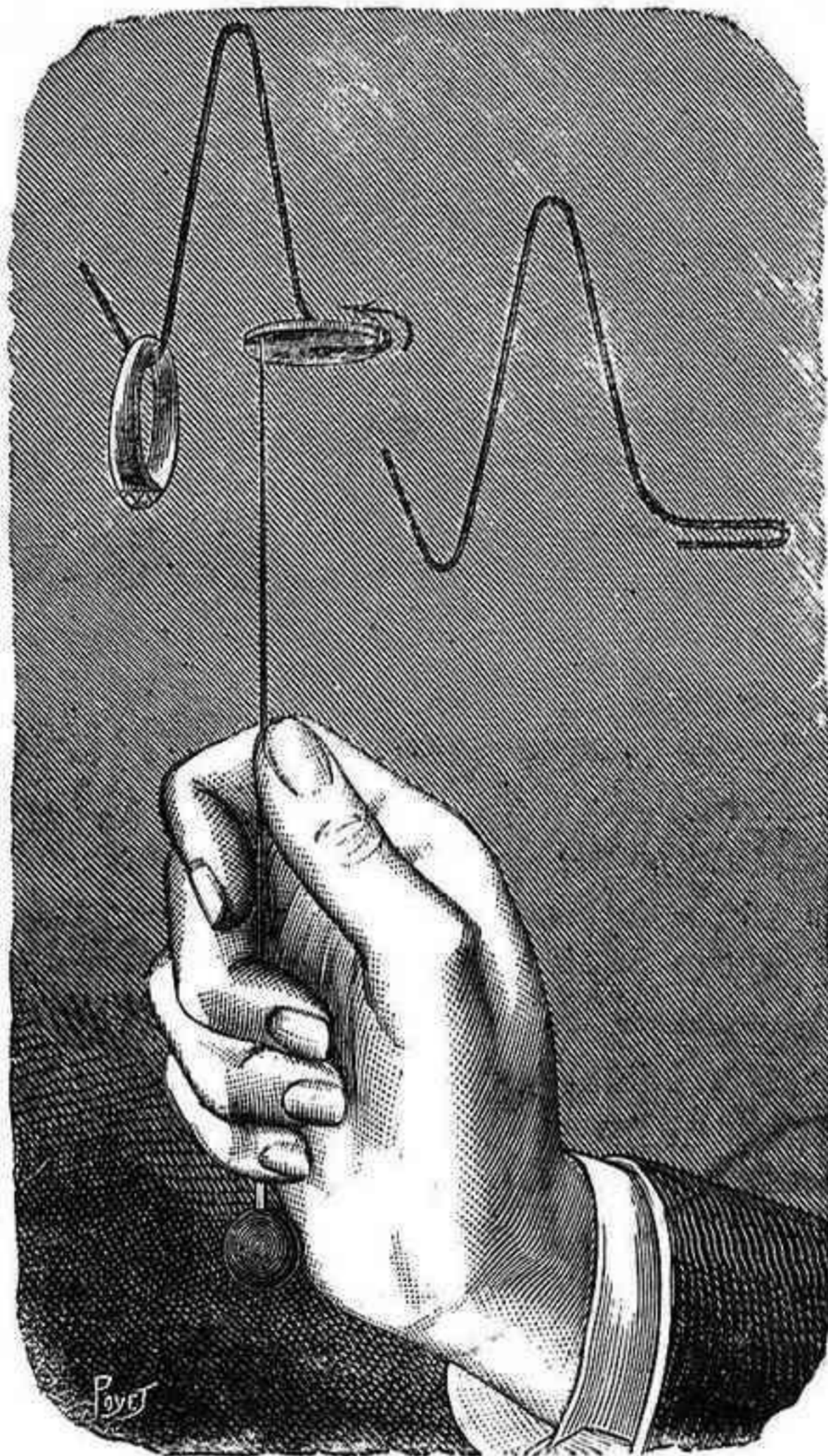
Para efectuarlo, se toma una cuchara de plata bien bruñida, y delante de ella, frente á su concavidad, se coloca una vela de modo que los rayos reflejados concurren en aquel punto de la boca que queremos examinar. Un sencillo movimiento «de todo este aparato» (vela y cuchara) á derecha ó izquierda, arriba ó abajo, permitirá fácilmente que el foco de la luz reflejada vaya fijándose en la bóveda y en el fondo de la boca, y observarla toda con cuidado.

Bien sabido es que una cuchara metálica muy pulimentada constituye, por su parte cóncava, un espejo convergente, que presenta invertidas las imágenes de los objetos, tanto más limpias y regulares cuanto más las separamos de nuestra vista; y que por la parte convexa da las imágenes derechas, muy irregulares y largas si nos miramos teniendo la cuchara vertical, y asimismo muy irregulares, pero anchas, si la colocamos horizontalmente.

Puntos y comas.

¡Vaya, que son el demonio esos norteamericanos; y ha de llamar la atención la Exposición de Chicago! Entre otras mil maravillas y asombrosos adelantos, habrá un *hombre artificial*, tan perfecto y acabado, que come y digiere y anda, y hasta sostendrá un diálogo con todo el que *quiera* hablarle, y pueda aflojar los cuartos.

Respira como nosotros; escupe de vez en cuando, y el corazón se le siente latir, poniendo la mano. En fin: un hombre completo, bueno, bonito y barato; sólo que ahora su inventor



MONEDA GIRATORIA.



CUCHARA REFLECTOR.

dicen que anda contrariado, porque le quieren vestir á su muñeco mecánico, sin ver que así es muy posible que atrape un buen constipado y se le lleve Pateta en menos que canta un gallo. ¡Vaya, que son el demonio esos norteamericanos! El mejor día nos dicen que el muñeco de Chicago

se fugó con una chica; que los padres los casaron, que tuvieron muchos hijos y... colorín colorado.

* *

Ya tenemos encima los carnavales; ya preparan sus trapos originales varios chicos del gremio de ultramarinos, que vestirán de diablos y de pollinos. Los de edad ya madura saldrán muy majos, vestidos de mujeres, ó de espantajos. Los pollos de la crema más distinguidos, como los otros años irán vestidos: falda corta con lazos y con puntillas, pelo largo, y al aire las pantorrillas. Irán las cocineras y las criadas, convertidas en monjas medio exclaustadas. Las doncellas alegres de buen palmito, con el traje de casa del señorito. La Tuna de estudiantes más bullangueros tocando las guitarras y los panderos. La estudiantina *mora* con sus bombachos, seguida de *llorones* y de muchachos. Las comparsas de mancos las de los cojos, las ciegas y los ciegos de los dos ojos... sin que falten los tíos de la corneta, ni el del *higui*, ni el oso, ni el de paleta. En fin: esos de todos los carnavales, que gozan en el Prado como animales; que dan dulces de pega; y sus bromitas son las que han dado siempre las mascaritas...

* *

Ayer ví en la Exposición: «Aquí se prohíbe tocar los objetos ni fumar;» escrito en un cartelón. Y un chusco, del habla en mengua, exclamó en un santiamén: ¡Vamos, se expone también la Academia de la Lengua!

JOSÉ BRISSA

Habladurias.

Leyendo el relato de ciertos crímenes y los minuciosos pormenores del ensañamiento de los asesinos, en otros países, se sentía la satisfacción del que puede decir:

—En mi nación no hay de esos criminales. Algunas *puñalaitas* por la bebida y nada más. Pero el progreso «se cumple á despecho de todas las clases sociales», como decía un orador en un *meeting* para la redención del servicio doméstico.

Ahora podemos disfrutar, leyendo las descripciones de los crímenes que se cometen en España, idénticas emociones que en otro tiempo con las noticias de crímenes en el extranjero y con las novelas de Ponson du Terrail y de Montepin.

PARA QUÉ SE DISFRAZAN



Para hacer el ganso con las parroquianas.



Para dar un bromazo al señorito y decirle unas cosas..



Para dejar de estudiar unos días.



Para eso: para que todos se rían de él.



Para ir al baile y cenar á cuenta de algún amigo.



Para no dejar un corazón entero en todo Recoletos.



Para demostrar que aún hay milicianos nacionales de corazón.



Para preguntarle á sus huéspedes por qué no pagan.



Yo, aunque no lo parece, también voy disfrazado; de turca.

No hay día sin tropiezo, sin asesinato premeditado ó de improvisación repentina, y algunos días, dos.

Asesinatos de ambos sexos, que decía un alguacil de un juzgado, hablando de las desgracias acaecidas en San Isidro.

Hombres que matan á sus amadas y después á «sigo mismos».

Otros se ejecutan primeramente y después las matan.

Pastorcitos que asesinan á su padre, por no saber qué hacer en el campo, en lugar de tocar el caramillo y cantar tiernas églogas, ó sentidas endechas, ó alegres pastorelas.

«Batilos de muerte», como hay toros y dramas, sale alguno que otro.

Es indudable que la publicidad excita los deseos de gloria de la «juventud estudiosa».

La emulación que inspira la popularidad del criminal ocasiona varios ejemplares de criminales vulgares, asesinos feroces y ladrones desvergonzados.

¡Ser el protagonista en la prensa y en el foro, siquiera sea por una temporada, y en la tribuna y en todos los círculos y de todas las conversaciones!

El sueño de oro de tantos zascandiles políticos ó literatos ó artísticos.

¡El protagonista!

El objetivo de tantos centenares de cómicos de pocas palabras ó cortos de genio y de papeles.

¡A cuántos mamarrachos extravía el furor de representar el protagonista!

A propósito.

Entramos en el período electoral.

Ya no nos falta más sino que los electores nos voten y los alcaldes nos permitan sacar la cabeza, y venir al frontón.

Digo, al Congreso.

Y que este año habrá buenos partidos entre Cánovas y el chiquito Silvela.

Pero Dios sabe quién vendrá con asiento fijo.

Porque son muchos los llamados ó los encasillados, pero pocos los escogidos.

¡Cómo aumenta el número de chicos candidatos á la diputación á Cortes!

Y es que el número de oradores se multiplica.

La verdad es que un hombre que no habla, no puede servir ni para ministro.

¿Que es necesario defender algún acto ó algún proyecto del Ministerio?

Se suelta á un orador de esos encasillados por convicción y por principios, y que tenga voz de tenor.

Esto es: que tenga palabra fácil ó que improvise un discurso en la punta de una bayoneta.

Pero un hombre que no ha roto á hablar, ¿qué papel ha de hacer en un Congreso?

Lo que decía con «muy buena sombra» uno de nuestros políticos eminentes á un infeliz que aspiraba á orador parlamentario.

—Usted suéltese en los Congresos de cualquier ramo, en las Cámaras de Comercio, en la Liga de los contribuyentes, ó en la liga contra la ignorancia, por fin, en *La Incógnita*, ó por ahí, y luego veremos de «encasillarle» á usted.

No crean algunos candidatos que un hombre puede vivir tranquilo, ni morir en gracia de Dios, si no ha sido diputado siquiera en una legislatura.

Y no basta la voluntad del hombre.

No basta querer.

Ahí está D. Benito Pérez Galdós.

Digo, «ahí», no; en su casa, supongo.

Don Benito es diputado por Puerto Rico, que es, como quien dice, diputado por compromiso.

Es un novelista eminente y un narrador de primera.

Pero que se empeña en ser autor, y no lo es. Autor dramático verdadero.

Gerona tiene algo de *El gran cerco de Viena*.

«Ya sabéis, vasallos míos,
que hará dos meses y medio
que el turco pu o á Viena
con sus tropas el asedio...»

.....
Hemos comido polillas,
sapos y sucios insectos...»

Gerona es un aperitivo: como obra de un nuevo género, merece elogio: drama higiénico.

Sale el espectador para cenar en cualquier restaurant del paso.

Hambriento y desfallecido.

El público demostró en la noche del estreno que ya no hay patriotismo, ni ná.

Vió á Gerona en peligro, como quien ve llover.

EDUARDO DE PALACIO

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París.

CHOCOLATE ESPECIAL.

Con este título la Compañía Colonial tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio del paquete, 400 gramos... 1,75 pts.
Precio del 1/2 paquete, 200 gramos 0,88 »

Venta en la Compañía Colonial, Mayor, 18, y Montera, 8.

El *Quinium Labarraque*, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

«El *Quinium Labarraque* es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades.»

«La administración del *Quinium* seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del *Quinium*.»

D. WAHU

Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razón á su energía y á la cantidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor después de cada comida.

En Madrid, depósito al por mayor. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, principal.



SEÑORAS! Sólo se falsifican los productos buenos... uno en que más predilección tienen los falsificadores es la **Crème Simon**, verdadero secreto de *Hermosura*, dando á la piel de la cara y de las manos *Fuerza*, *Suavidad*, *Blancura* y *Afelpado*. Es el único **Cold-Cream** que preserva realmente el *Rostro* contra los efectos de las temperaturas extremas: *Frio Rigoroso* ó *Ardor del Sol* y también contra las *Picaduras de Mosquitos*. Deben las señoras completar la *Toilette Diaria* con los *Povos* de arroz y el **Jabón Simon**.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: **J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS.**

De venta en todas las buenas *farmacias*, *perfumerías*, *bazares* y *sederías* del mundo entero.

El creador del Jabón del Congo, *Victor Vaissier*, proveedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etcétera, etc., aconseja á su numerosa clientela á que pida en todas partes los *Polvos Congolane*, adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

Depósito Central, Príncipe 19 y 21, Madrid.

Imprenta de Enrique Rubiños, Plaza de la Paja, 7 bis.



Las fregonas sensibles
prefieren los reclutas disponibles.



Si la Guardia civil está en la pista, ¿quién puede disputarle la conquista?

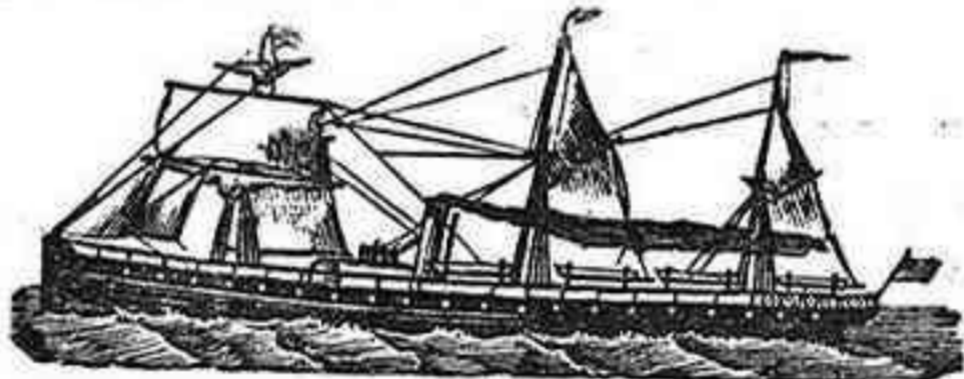


Son siempre los primeros en los lances de amor, los coraceros.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, 39, rue Denfert-Rochereau, Paris.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS— Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melill, Malaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger con escalas en Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encomendará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

RETRATO

DÉL EXCMO. SEÑOR GENERAL D. ROMUALDO PALACIO

INSPECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

Tirada de lujo, en magnífica cartulina y tamaño propio para colocarlo en las salas de armas de los Puestos.

PRECIO: DOS PESETAS

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de Paris**, para la **Perfumeria Frera**, especial en blancos y tintes.

1 CARMEN, 1

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis mas moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSE: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion
y
Comprimidos

DE
EXALGINA
DE
BLANCARD

JAQUECAS
COREA

REUMATISMOS

DOLORES

NEURALGICOS,
DENTARIOS,
MUSCULARES,
UTERINOS.

El mas activo, el mas
inofensivo y el mas
poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiosica, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Tres mesas. Baratura y confort. Bilettes, Jardines, 15.

Digestiones difíciles Enfermedades del Estómago Gastralgia Anemia

Dispepsia **ELIXIR GREZ** Vómitos

Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR : Mrs COLLIN y Ca. 49, Rue Maubeuge, PARIS.

El VINO de **PEPTONA CATILLON** restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el oracimlento, las enfermedades del **ESTOMAGO** LANGUIDEZ, ANEMIA, etc. Su grandioso exito ha dado origen á muchas Imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon**. 2, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias. MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

CONTRA los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen OPIO, MORFINA ni CODEINA, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche. Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Frasco 1.5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & CÁNDES et C^o pone y conserva el cutis limpio y terso B^o St-Denis, 16

J. M. BORJES Y C^a

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Genova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

El mejor que existe puesto que ha obtenido la mas alta recompensa en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

Recetado desde 40 años por los primeros médicos del mundo entero, á las Personas débiles y Niños raquíticos contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua. Se vende solamente en frascos Triangulares. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes. SOLO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes e invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumeria Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
Extranjero..	Un año.....	18 »
	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1888, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerias) En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL, FREYRE, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.